

Solidaridad, denuncia, y recomposición de la unidad perdida. La prensa del exilio uruguayo en dictadura (1973-1984)

Solidarity, denunciation, and return to unity. The exile newspapers during the Uruguayan dictatorship (1973-1984)

Resumen

Durante la dictadura uruguaya (1973-1984), miles de ciudadanos abandonaron el país. En los países de destino, los exiliados editaron numerosas publicaciones destinadas a mantener y recomponer la unidad, ampliar la solidaridad con las víctimas de la dictadura y favorecer la caída del régimen. El presente artículo examina la multiplicidad de experiencias editoriales conocida como “prensa del exilio”, y las funciones políticas que sistémicamente desempeñaron.

Palabras clave: Exilio, Uruguay, Comunicación

Summary

During the Uruguayan dictatorship (1973-1984), thousands of citizens left the country. In other countries, those exiles published numerous magazines, newspapers and newsletters. The aim was to keep unity, expand solidarity, and promote the regime’s fall. This article reviews the exile communicational experiences, and the political functions of their publications.

Keywords: Exile, Uruguay, Communication

Fecha de recepción: 2 de junio de 2020

Fecha de aceptación: 2 de abril de 2021

Solidaridad, denuncia, y recomposición de la unidad perdida. La prensa del exilio uruguayo en dictadura (1973-1984)

Solidarity, denunciation, and return to unity. The exile newspapers during the Uruguayan dictatorship (1973-1984)

Analía Passarini*
Gerardo Albistur**

Introducción

El 27 de junio de 1973, con el apoyo y la intervención de las fuerzas armadas, el presidente uruguayo Juan María Bordaberry decretó la disolución inconstitucional del Parlamento. Fue el último episodio de un conflicto político, social y económico que entronizó en el poder por doce años una dictadura con consecuencias dramáticas para el país. La represión, agudizada desde 1968, recrudesció y el Uruguay fue conocido internacionalmente con una singular etiqueta: “la cámara de torturas de Latinoamérica” (Lessa; Fried, 2011: 32). Los partidos de izquierda y los movimientos sindical y estudiantil, ilegalizados, fueron violentamente perseguidos y apenas lograron mantenerse en la clandestinidad. La prensa opositora fue clausurada. Miles de uruguayos fueron forzados al exilio, y pese a las dimensiones relativamente reducidas de su territorio y población, engrosaron la legión de exiliados expulsados por las dictaduras que se habían instalado en el Cono Sur del continente.

Se estima que entre 1964 y 1981 alrededor del 14% de la población abandonó el Uruguay (Markarian, 2006: 6), la mayoría de ellos en los años posteriores al golpe de Estado. En este período los principales destinos de los uruguayos fueron Argentina hasta el golpe en ese país en 1976, Venezuela, Suecia, Francia, España y México (Cabella; Pellegrino, 2005: 10). No obstante la variedad de países receptores fue muy numerosa, conformándose verdaderas “colonias” de uruguayos en el exterior.

Estos exiliados rápidamente se organizaron y la palabra “exilio” alcanzó una dimensión sobresaliente en el Uruguay de la dictadura. A partir de entonces, los uruguayos que emigraban por motivos políticos pasaron a constituir, frente a la mirada externa, uno de los elementos más reveladores de las duras condiciones que imponía la represión fronteras adentro. A pesar de su evidente complejidad, a pesar de que el “exilio organizado” no involucró absolutamente a todos (Dutrénit, 2006: 9), irrumpió una idea que pronto se percibió en el país: la del “Uruguay del exilio”, o sea, la presencia en el exterior no de un contingente

* Máster en Comunicación, Cultura y Educación (Universidad Autónoma de Barcelona). Licenciada en Ciencias de la Comunicación (Universidad de la República). Docente Asistente del Departamento Lenguajes y Medios. Instituto de Comunicación. Facultad de Información y Comunicación. Universidad de la República. Montevideo - Uruguay. E-mail: analia.passarini@fic.edu.uy

** Doctor en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires). Magíster en Ciencia Política (Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República). Licenciado en Ciencias de la Comunicación (Universidad de la República). Docente del Departamento de Ciencias Humanas y Sociales. Instituto de Comunicación. Facultad de Información y Comunicación. Universidad de la República. Montevideo – Uruguay. E-mail: gerardo.albistur@fic.edu.uy

desarticulado de desterrados o peregrinos, sino de un conjunto activamente implicado en la oposición política a la dictadura más allá del contorno geográfico. Este compromiso se tradujo en organización, y de manera especial en la proliferación de publicaciones periódicas que los exiliados produjeron tempranamente y hasta el final del período o su retorno al país.

La peripecia del exilio no ha sido un objeto de estudio fácilmente accesible para los investigadores. El trabajo con testimonios y la reconstrucción de la memoria ha sido valioso pero conlleva algunas dificultades, entre ellas las que interpone la subjetividad de las fuentes. Sin desmedro de lo anterior, la significativa variedad de publicaciones del exilio está en condiciones de constituirse en una fuente documental por más que la misma diversidad y abundancia hace que resulte inabarcable en términos absolutos. Por esta razón las investigaciones disponibles sobre este fenómeno suelen concentrarse en el análisis comparado de algunas experiencias (Garategaray, 2015), toman la producción periodística o literaria desarrollada en un país preciso (Rottenberg, 2016), o recurren al examen analítico de un medio concreto (Cardozo Prieto, 2009).

La prensa del exilio, correlativa a la prensa clandestina de oposición radical a la dictadura que se difundió durante el período en el territorio uruguayo, alcanzó tanto en Latinoamérica como en Europa una importante difusión. Los exiliados uruguayos organizaron un sinnúmero de actividades políticas y culturales, crearon agrupamientos más o menos estables o replicaron las organizaciones originales a las que habían pertenecido, y particularmente editaron publicaciones con la finalidad de alcanzar tres objetivos claramente determinados en los propios medios de comunicación que producían: i) impulsar la solidaridad con los uruguayos encarcelados y sus familias, y en un sentido más amplio con quienes permanecían en el territorio; ii) denunciar en el exterior la situación general de violencia represiva, las torturas, el encarcelamiento masivo y las desapariciones forzadas de ciudadanos, y iii) contribuir a la unidad estratégica de la oposición, dentro y fuera del país. Con estos objetivos, las publicaciones se proponían hacer su contribución a la caída de la dictadura y preparar el retorno al territorio nacional. No sin conflictos, la perspectiva asumida determinó la inserción de los uruguayos en los movimientos internacionales de derechos humanos (Markarian, 2006), lo que también auxilió exitosamente al propósito buscado de ubicar el caso uruguayo en la agenda de organismos internacionales. Desde esta perspectiva, el “Uruguay del exilio” no se conformó como simple agregación de individuos con cierto grado de integración en sus países de destino, sino como una comunidad fuertemente relacionada y concebida a sí misma como tal.

Todo esto interroga sobre las formas de comunicación efectivas que garantizaron la integración y estrecharon el vínculo. Una aproximación a esta relación, desde el punto de vista de los intercambios a través de la prensa del exilio, es el cometido de este trabajo. Con esta perspectiva, se propone poner de relieve la contribución de la prensa producida por comunidades de uruguayos en el exilio, e indagar de qué manera los contenidos de esos medios, su distribución, el discurso que construyeron, el tipo de relación que establecieron con los lectores, ampliaron los instrumentos para la consecución de objetivos claramente políticos.

Sin pretensiones de exhaustividad, el repertorio de publicaciones cuya descripción general se presenta, fue elaborado a partir del relevamiento de las mismas publicaciones

conservadas en varios archivos públicos y privados.¹ Asimismo, ciertos datos han sido extraídos de la bibliografía disponible y en general referida a lo largo del presente trabajo, así como de las mismas publicaciones del exilio observadas que con frecuencia reseñaban las actividades de los demás medios, subrayaban las afinidades y reforzaban los empeños comunes.

Diversidad geográfica, técnica y política

Si bien se encuentran fuertemente entrelazados en el discurso, los objetivos anteriormente señalados relativos a la denuncia, la solidaridad y la unificación opositora, componían dos direcciones complementarias de la comunicación, una externa y otra interna, que de alguna manera también definían públicos diferenciados. A través de la primera de ellas, los medios del exilio informaban sobre las decisiones del gobierno dictatorial, sus políticas, las orientaciones económicas y sobre todo la situación comprometida de los derechos humanos dentro del territorio. Así, amplificaban proclamas, manifiestos e ideas contrarias a la dictadura esforzándose por incorporar el rechazo a la dictadura uruguaya en la agenda internacional. Respecto a la comunicación interna, las publicaciones contribuyeron a la reorganización de los movimientos y partidos de oposición, conformándose ellas mismas como un elemento vinculante entre los exiliados.

La solidaridad construía lazos que reducían la dispersión geográfica y sobre todo recomponían la cercanía emocional de los exiliados políticos. La denuncia, colocaba al Uruguay en la agenda internacional de los derechos humanos e inclinaba la opinión restándole legitimidad a la dictadura. Se trató de poner en diálogo a los exiliados, entre ellos y con el país de acogida, así como con el país que habían dejado, también como forma de sobrellevar la experiencia del destierro. En definitiva, las publicaciones del exilio fueron un espacio de denuncia y de oposición al régimen, donde se articulaban los grupos de exiliados, se enfrentaban los traumas del exilio y se construyó una narrativa que explicaba el acontecer político funcionando como “mito de unidad” (Garategaray, 2015: 186).

Esta tarea comenzó a cumplirse prontamente. A fines de 1973 se editó en Buenos Aires el *Boletín de la Resistencia Oriental*,² una publicación dirigida a la discusión política interna del grupo Resistencia Obrero Estudiantil (ROE), que luego resultó en la fundación del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP) (Porta; Sempol, 2006: 108-109). Pero las publicaciones de los exiliados cumplieron roles mucho más amplios. Tan solo ocho meses después del golpe, en marzo de 1974, ya circulaba en Ginebra el periódico *Uruguay: Resumen Semanal*, editado

¹ El presente artículo es un producto del proyecto titulado “1973-1984. La propaganda oficial del Estado y el discurso clandestino. Análisis de una oposición en dictadura para el debate actual sobre la democracia uruguaya”, financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República (UdelaR), Montevideo, Uruguay. Ejecutado entre 2017 y 2019, fue coordinado por Gerardo Albistur e intervinieron los investigadores Analía Passarini, Álvaro Sosa y Maximiliano Basile. El trabajo de campo contó además con la intervención de estudiantes de la Facultad de Información y Comunicación (FIC-UdelaR), donde radicó la ejecución del proyecto, que realizaron la compilación y el registro digital de las publicaciones. Específicamente en lo relativo al material utilizado en este artículo, intervinieron las/os estudiantes de la Licenciatura en Comunicación María José Feijó, Stephanie Galliazzi, Victoria De Llana y María Teresa Pascale, Michaela Melo, Diego Anchorena, Leandro Priliac y Micaela Mazzilli. Las publicaciones del exilio citadas en este artículo fueron obtenidas de los archivos pertenecientes al Frente Amplio, el Partido Socialista, la Fundación Zelmar Michelini, el Museo de la Memoria (Intendencia de Montevideo) y el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos del Departamento de Historiología (Instituto de Ciencias Históricas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República).

² Ubicado en el archivo de la Fundación Zelmar Michelini.

por el Grupo de Información y Solidaridad con Uruguay (GRISUR), que puede contarse entre las primeras publicaciones del exilio (Gallardo; Waksman, 2006: 322), a la que siguieron muchas más. Surgieron en México, Madrid, Barcelona, París, Moscú, Estocolmo, Lund, Nueva York, Génova, entre otras ciudades, numerosas publicaciones fundamentalmente políticas pero también culturales: *Alternativa*,³ *Aportes*,⁴ *Comunidad*, *Liberación*, *Mayoría*,⁵ *Por la Patria*,⁶ *Uruguay News*,⁷ *Informaciones y Documentos*,⁸ *Uruguay Notizie*,⁹ *Diálogo*, *Desde Uruguay*, *El Ombú*,¹⁰ *FEUU Informa*,¹¹ son solo algunas de ellas. Algunas publicaciones nacionales clausuradas por el régimen, como *Cuadernos de Marcha* o la revista *Estudios*, reanudaron su publicación en México y Moscú, respectivamente.

La amplitud geográfica reforzaba la distribución del mensaje opositor al régimen. Las publicaciones tuvieron una clara vocación internacional, y de hecho circularon tanto a nivel local como global con los instrumentos de la época. Las suscripciones por correo postal que la mayoría de estas publicaciones intentó poner en marcha, fueron un medio de financiamiento y sin duda también de difusión y penetración. En un tiempo y espacio marcado por lo analógico, estas publicaciones con sus matices editoriales representaban la pluralidad opositora en el exterior, un conjunto de voces complementarias frente a la hegemonía discursiva de la dictadura que se producía dentro del país. Al encontrarse dispersas pero discursivamente confluyentes y al mismo tiempo independientes unas de otras, esto garantizaba que si una de ellas reducía su cobertura o se discontinuaba, las otras podían prolongar la difusión de información sobre lo que sucedía en el Uruguay. Sin haberse configurado manifiestamente con este propósito, las publicaciones del exilio funcionaron como un verdadero sistema de medios internacional, cuyos alcances, sin embargo, difícilmente puedan determinarse con precisión. Los lectores de estas publicaciones fueron –o se esperaba que fueran– los mismos exiliados, los ciudadanos de los países de destino que se identificaran solidariamente con la resistencia a la dictadura uruguaya, y los militantes que permanecían dentro del país. Si bien este último grupo fue naturalmente el más difícil de alcanzar, según algunos datos de los propios archivos de la dictadura compilados (Rico, 2008), varios de estos medios del exilio circularon en forma clandestina dentro del Uruguay.

La expansión del mensaje se producía bajo distintas modalidades. Folletos, boletines, revistas, periódicos, se presentaban con distintos tipos de formatos y frecuencias. Los había quincenales, mensuales, bimensuales, otras publicaciones aparecían cada tres e incluso cada cuatro meses. También variaban en cuanto a sus especificaciones técnicas, diseño y técnicas aplicadas, cantidad de páginas, tintas, tipo de papel y encuadernado. En cuanto al precio de venta, que dependía tanto de la forma de distribución como de otras escalas organizativas, el abanico de propuestas recorría desde la suscripción anual, el precio de tapa, la contribución sugerida, y alternativas como el canje con otras publicaciones que pudieran asegurar el acceso a la lectura. En cuanto al idioma, la gran mayoría se publicó en español. Sin embargo, se

³ Editada en Estocolmo, Suecia y ubicada en el archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU) del Departamento de Historiología (Instituto de Ciencias Históricas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar).

⁴ Editada en Lund, Suecia y ubicada en el archivo de CEIU.

⁵ Editada en Estocolmo, Suecia y ubicada en el archivo personal del investigador Álvaro Sosa.

⁶ Editada en Madrid, España y ubicada en el archivo de la Fundación Zelmar Michelini (FZM).

⁷ Editado en Nueva York, Estados Unidos y ubicado en el archivo de la FZM.

⁸ Sin referencia exacta del lugar de edición, presumiblemente París, Francia. Ubicado en el archivo FZM.

⁹ Editado en Italia, ubicado en el archivo del Museo de la Memoria (MUME) de la Intendencia de Montevideo.

¹⁰ Editado en Madrid, España y ubicado en el MUME.

¹¹ Sin referencia exacta del lugar de edición. Ubicado en los repositorios del MUME y del FZM.

conservan ediciones en inglés, francés e italiano.

Suecia: *Aportes*, *Mayoría*, *Alternativa*

A pesar de no tener lazos migratorios anteriores con América Latina, Suecia fue uno de los países que acogió gran cantidad de latinoamericanos y uno de los principales destinos de los uruguayos (Rottenberg, 2016). Allí se concentraron integrantes de dos de las fuerzas políticas de la izquierda nacional: del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) y del Partido Comunista del Uruguay (PCU) (Cardozo Prieto, 2009: 21). En las décadas de 1970 y 1980, propiciada por este contexto de recepción de exiliados en el país nórdico, se desarrolló una diversa actividad literaria y editorial por parte de los expatriados latinos que publicaban obras y traducciones, fundaban casas editoriales y revistas (Rottenberg, 2016: 2). Los uruguayos se sumaron a estas iniciativas principalmente a través de la prensa política y de compromiso social. Entre las principales publicaciones que realizaron se encuentran las revistas *Aportes*, editada en Lund entre febrero de 1977 y diciembre de 1984, *Alternativa*, impresa en Estocolmo y cuyas ediciones aparecieron entre los años 1978 y 1979, y el periódico *Mayoría* que se produjo entre diciembre de 1982 y octubre de 1984 también en la capital sueca.

Aportes se editaba trimestralmente con artículos que presentaban un análisis teórico y político del contexto de dictadura en Latinoamérica y Uruguay en particular. A través de giros monetarios llegó a tener una gran cobertura, distribuyéndose en Alemania Federal, Angola, Argelia, Australia, Bélgica, China, España, Francia, Holanda, Israel, Italia, Mozambique y Suiza. En América llegó a Canadá, Costa Rica, Cuba, México, Nicaragua, Perú y Venezuela (Cardozo Prieto, 2009: 22). Comenzó ofreciendo una suscripción anual, que comprendía cuatro ejemplares, con un valor de veinte coronas suecas o cinco dólares para el resto de Europa. Sin embargo, establecía que si el lector tenía dificultades para concretar la suscripción podía contactarse con el medio y negociar el acceso a la lectura: “[...] puede escribirnos y, seguramente, encontraremos las soluciones del caso”.¹²

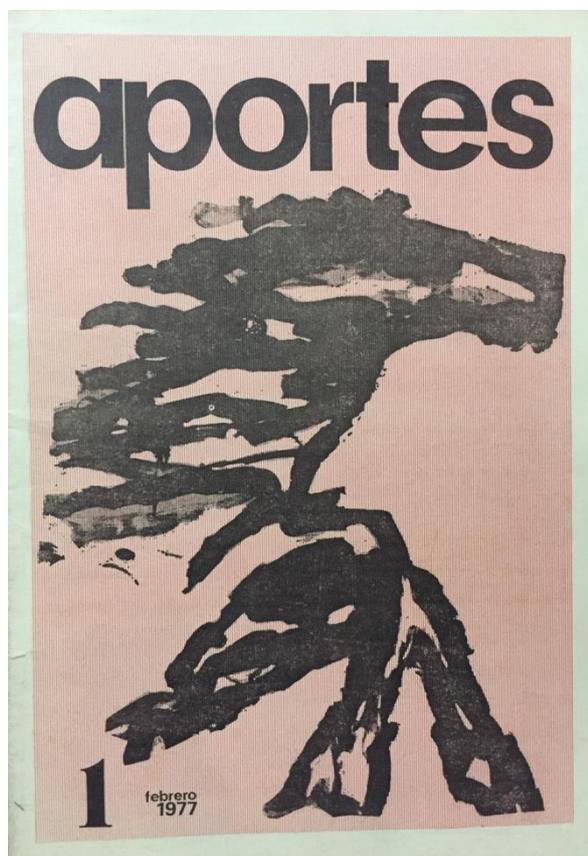
Tal como aludía su nombre, su finalidad fue aportar al debate ideológico abierto a partidos y militantes del exilio. En su primer editorial aseguraba que se proponía “aportar a los uruguayos exiliados y por extensión a todos los latinoamericanos, militantes que estén o no encuadrados en las distintas organizaciones o partidos representados en el exilio, y militantes europeos [...]”.¹³ Y en cada número, junto con elementos fijos como suscripción, lugar de impresión y precio de la edición, aseguraba que la revista respondía “a la necesidad de información que tienen los uruguayos en el exilio sobre el desarrollo político y social en nuestro país”. El sumario que encabezaba cada número daba cuenta de las secciones permanentes: editorial, carta de lectores, entrevistas, artículos y contenidos sobre textos literarios.

En relación a este contenido, Cardozo Prieto (2009: 23) señala dos fases desarrolladas por *Aportes*, estableciendo así una evolución en las perspectivas y los temas de preocupación. La primera, que corresponde a los primeros once números desde su inicio a diciembre de 1979, se ocupó de la naturaleza de las dictaduras, el rol de las fuerzas armadas en el quiebre

¹²*Aportes*, N°1, febrero 1977, encarte de suscripción.

¹³*Aportes*, N°1, Febrero 1977, editorial, pp. 3-4.

institucional, y de poner a disposición documentación del período previo a la dictadura en un intento de reflexión sobre las causas del golpe de Estado. En la segunda etapa a partir de 1980, se abordaron temas como la democracia, el socialismo y las posibles salidas de la dictadura en Uruguay, esto es, el abanico de transiciones posibles en un momento histórico en el que la oposición efectivamente había institucionalizado una coordinación política.



La transformación visual de *Aportes* en las portadas de 1977 y 1980.

Pero la transformación de *Aportes* también se observa en la presentación estética de la revista, que llamaba la atención con su arte de tapa como un rasgo que la distinguía de otras publicaciones. La tipografía del logotipo sin serifa otorgaba limpieza y legibilidad y ocupaba, de izquierda a derecha, toda la cabecera de la portada. No contaba con titulares sino con una ilustración protagonista, y en un extremo el número y la fecha de publicación. El elemento pictórico debía de ser lo suficientemente atractivo para convocar la lectura, ya que no se anticipaban los temas mediante titulares. Estas características se mantuvieron intactas. Sin embargo los trazos metafóricos de los primeros números, las líneas deliberadamente imprecisas, comprensibles pero ligeramente desdibujadas, contrastan con el uso de recursos provistos de mayor literalidad, que otorgaba a la ilustración de tapa un sentido más preciso y seguro a medida que avanzaba la situación política del Uruguay.¹⁴

¹⁴ *Aportes*, N°1, febrero 1977; *Aportes* N°2, abril 1977 y *Aportes*, N°14, diciembre de 1980.

Aunque de menor duración, la revista *Alternativa* también fue influyente. Se concibió como una publicación que exponía sobre todo acerca del debate político de los uruguayos en el exilio, pero sin perder el foco en los fines de solidaridad frente a la represión y denuncia de la dictadura.¹⁵ También con frecuencia trimestral, presentaba en ediciones de más de cincuenta páginas artículos, análisis y testimonios sobre la situación uruguaya y latinoamericana. Mantenía una columna fija denominada “Frente ideológico” donde se exponían reflexiones y apuntes de tipo ensayístico con la firma de diferentes personalidades políticas. Son ejemplo de ello el análisis acerca del rol de las alianzas antifascistas en Latinoamérica por parte del Ministro de Economía chileno durante el gobierno de Salvador Allende, Pedro Vuskovic,¹⁶ y la revisión crítica sobre la reorganización del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) por José Andrés Otero.¹⁷ Contaba con secciones fijas como “Correo de los lectores”, “Tribuna Libre” y “Esto pasa en Uruguay”, un repaso de lo acontecido en el país que utilizaba la impronta personal del relato frontal y punzante. En cierto modo, estos rasgos obedecían a la pluma de los autores ya que si bien era editada “por un grupo de uruguayos independientes”, tal como figuraba en cada sumario, estos tenían amplia experiencia en el oficio y reconocimiento intelectual. Es el caso del periodista y escritor Carlos María Gutiérrez que formó parte de su redacción.¹⁸ *Alternativa* se proponía no solo informar sino comprender la coyuntura mediante la búsqueda de explicaciones para el momento histórico que se atravesaba.

En cuanto a los aspectos técnicos, utilizaba formato tabloide, papel de importante gramaje, tapas a dos tintas y diagramación en dos y tres columnas. La portada de *Alternativa* era tradicional, semejante a la de cualquier revista. Su cabecera también ocupaba todo el espacio de izquierda a derecha y era de palo seco. Incluía siempre como bajada la frase de José Artigas “La causa de los pueblos no admiten la menor demora”, que funcionaba como recurso inclusivo y abarcativo de amplios públicos. A diferencia de *Aportes*, no contaba con elementos pictóricos, otorgando el peso mayor al titular y avanzando los temas principales que se desarrollaban en el interior de la revista. En lo que refiere al alcance, también era en base a suscripciones a través de giros y aceptaba canje con otras publicaciones.

Ya en el último período de la dictadura aparece *Mayoría*, una publicación que se distingue de las anteriores. Fue un periódico quincenal realizado por militantes del PCU, con abundante información sobre política nacional e internacional, sindical y económica. En su primer número, el editorial expresaba con claridad el contexto en que se encontraba: “La prensa uruguaya tiene grandes tradiciones, que pretendemos continuar, acompañando el esfuerzo heroico de la prensa clandestina que aparece en el territorio del país”.¹⁹

Mayoría contaba incluso con secciones de humor, espectáculos y deportes con un estricto sentido vincular. La página de humor servía para rendir homenaje a las viñetas de Julio Emilio Suárez, “Peloduro”, cuyas tiras humorísticas habían sido habituales en publicaciones uruguayas como *Marcha* y *El Popular*, o para denunciar la censura a la contemporánea revista de humor político *El Dedo*,²⁰ clausurada por el régimen en febrero de

¹⁵*Alternativa*, N° 1, marzo-abril de 1978, p. 1.

¹⁶*Alternativa*, N°1, Año 1, marzo-abril 1978, p. 33.

¹⁷*Alternativa*, N°2, Año 1, julio 1978, p. 51.

¹⁸Carlos María Gutiérrez fue fundador de la agencia *Prensa Latina*. Su trayectoria en los medios lo vinculó con periódicos como *Marcha*, *Época*, *Acción*, *La Mañana*, *El País*, *Brecha*, entre otros.

¹⁹*Mayoría*, N° 1, 17 de febrero de 1982, p. 4.

²⁰*Mayoría*, N°0, 27 de diciembre de 1982 y *Mayoría* N°6, 28 de abril de 1983, respectivamente.

1983. La sección “Espectáculo” era una ventana del acontecer cultural del país que forzaba la apertura. A partir de 1982 en el territorio nacional la vida artística retomaba un medido impulso con algunas señales de reactivación cultural junto con otras que marcaban la continuidad del poder autoritario. Así, se informaba sobre la ovación recibida por la actriz uruguaya China Zorrilla, quien había sido proscrita, al participar de la ceremonia de entrega de los premio Florencio de la Asociación de Críticos Teatrales de Uruguay;²¹ esto contrastaba con las prohibiciones que se mantenía a la actuación de cantantes como el catalán Joan Manuel Serrat, o de músicos uruguayos que habían permanecido en el país. La sección seguía la actividad del exterior de artistas uruguayos en el exilio informando, por ejemplo, sobre la participación de Numa Moraes en Radio Dinamarca de Copenhague, la presentación del libro *Memorias del fuego* de Eduardo Galeano en Río de Janeiro o los cuatro conciertos de Alfredo Zitarrosa realizados en Buenos Aires.²² Relacionado con estas secciones se encontraba el apartado “Uruguay en el corazón del mundo” que presentaba en noticias breves las actividades de solidaridad con Uruguay llevadas a cabo en distintas ciudades.



Portadas del primer número de *Alternativa*, marzo de 1978, y número 0 de *Mayoría*, diciembre de 1982.

Tal como se evidenció respecto de *Alternativa*, la experiencia del equipo de redacción se imponía también en *Mayoría*. El periódico fue dirigido por el periodista Rodolfo Porley y la redacción la integraban Gerardo Bleier y Fernando Beramendi, entre otros. El uso de papel de diario y el formato tabloide era coincidente con una labor periodística profesional de

²¹*Mayoría* N°0, 27 de diciembre de 1982, p. 21., *Mayoría* N°6, 28 de abril de 1983, p. 17.

²²*Mayoría* N°11, 21 de julio de 1983, p. 21.

carácter político. La diagramación y el uso protagónico de la fotografía reforzaban la profesionalidad de la tarea. Del mismo modo lo hacían los textos. Cuando la noticia lo requería, se señalaban cuidadosamente las fuentes: corresponsales especiales en distintos países para *Mayoría*, agencias de noticias como *Pressur*; incluso cuando la fuente no podía directamente ser identificada por encontrarse dentro del territorio uruguayo, se la presentaba proveniente de “Montevideo (De nuestras Agencias)”, con la clara intención de hacer explícito el acceso a fuentes informativas de primera mano.

La portada incluía el título principal que en general funcionaba también como consigna, una o más fotografías de dimensiones y titulares de las noticias más destacadas. La cabecera compartía equitativamente el espacio de la marca *Mayoría* con un recuadro que incluía la fotografía y una frase del líder del Frente Amplio, Líber Seregni, que se modificaba para cada edición. El peso óptico estaba balanceado entre la frase del líder frenteamplista y el isologo, que aludía sutilmente a una bandera. Debajo, el lema de la publicación hacía directamente referencia al partido que representaba: “Somos una fuerza de vanguardia al servicio de la causa de la mayoría del pueblo y la unidad”. El esfuerzo, estratégico para el PCU, por poner de relieve al Frente Amplio, coalición que había logrado reunir a la izquierda política bajo una organización común en 1971, se encontraba evidentemente inserto en los debates políticos del exilio.

La referencia a la unidad de la izquierda también se manifestaba en el mismo contenido. El número inaugural del periódico abría con la Declaración de la Mesa Permanente en el exterior del Frente Amplio, tras las elecciones internas de 1982 en Uruguay que dieron como resultado el rechazo al régimen militar por parte de la ciudadanía que apoyó mayoritariamente a los sectores opositores de los partidos tradicionales, Colorado y Nacional. La declaración manifestaba la urgencia de la unión de la oposición para una salida democrática, reivindicando así la permanencia del Frente Amplio pese a su proscripción, que significó su expresión electoral en 1982 mediante el voto en blanco.²³ En este sentido, en la página contigua el Secretario Ejecutivo del FA en el exterior, Hugo Villar, apelaba a fortalecer la unidad del FA y “avanzar en un proceso de convergencia de todas las fuerzas democráticas en nuestro país”.²⁴

Las declaraciones del líder comunista, Rodney Arismendi, eran una constante. Pero *Mayoría* también recurría a las voces de otros personajes incluso no pertenecientes al FA como el dirigente del Partido Colorado Jorge Batlle, nacionalistas como Wilson Ferreira Aldunate y Carlos Julio Pereira, o el demócratacristiano Juan Pablo Terra,²⁵ para tratar la rehabilitación de todos los partidos políticos y las oportunidades de frente común de oposición. Con ese sentido, *Mayoría* mostraba una búsqueda particular de entrevistas exclusivas, como la realizada a Juan Raúl Ferreira, presidente de Convergencia Democrática en Uruguay, grupo creado en abril de 1980 en México que nucleó a la oposición política en el exilio.²⁶

En Suecia circularon también los periódicos *Comunidad* y *Liberación*, no relevados para el presente trabajo.

²³*Mayoría* N°0, 27 de diciembre de 1982.

²⁴*Idem*, p. 2.

²⁵*Mayoría* N°20, 24 de noviembre de 1983, p. 3.

²⁶*Mayoría* N°0, 27 de diciembre de 1982, pp. 12-13.

París, Madrid, México, Génova, Nueva York...

Otro nodo importante del sistema de medios del exilio fue París, Francia, donde comenzó a publicarse *Informaciones y Documentos*, el periódico de la Oficina de Prensa del PVP que editaba entre diez y doce números al año. Este medio realizó un importante esfuerzo por estrechar el vínculo con el país. También conocido como *El Pegote* o *El Pegotín*, representó el ánimo por acercar información variada con una clara intención de impulsar el análisis de los sucesos. Sus redactores variaron según la época, entre 1976 y 1978 fueron Hugo Cores y Mariela Salaberry, y a partir de ese año y hasta 1984 lo hicieron Gerónimo de Sierra y Rúben Prieto (Trías, 2008: 214).

Este medio se producía de manera más artesanal, pero la forma se adecuaba al contenido. Tal como su propio nombre lo sugería, el formato que se asemejaba al tamaño de una hoja legal, remitía más a un expediente administrativo que a un medio de prensa. El valor comunicacional consistía en articular un completo registro de medios nacionales e internacionales, que permitían hacer un seguimiento de las noticias y ser utilizado como insumo informativo para otras publicaciones. De esta forma presentaban resúmenes de noticias políticas y militares, y reseñas de información económica que rescataba datos dispersos en otros soportes. Un ejemplo de ello se observa cuando recoge las opiniones sobre la reforma constitucional impulsada por la dictadura en 1980 y el cronograma político del régimen: allí reproduce un editorial del diario *El País* de Montevideo a favor del SI, la postura de oposición moderada de *El Día*, junto con declaraciones militares y las del entonces presidente *de facto*, Aparicio Méndez. Con este mismo sentido, utilizaban el recurso del *collage* para reproducir fragmentos o noticias completas a modo de contraste y como punto de apoyo para la contra argumentación. También publicaron el texto completo de la reforma constitucional elaborada por los militares.²⁷

Al igual que otros medios, *Informaciones y Documentos* se ocupaba de plantear la necesidad de unidad antidictatorial, pero un elemento sobresaliente fue su preocupación por los uruguayos desaparecidos, presos y perseguidos, que ocupó gran parte del espacio de la publicación. Las denuncias de secuestros como los de Gerardo Gatti y León Duarte, las condiciones en la prisión de Lilián Celiberti y la campaña de prensa sobre los niños secuestrados, Anatole y Eva Lucía Julién, Mariana Zaffaroni y Simón Antonio Riquelo, fueron permanentemente aludidas. El número 29 se dedicó por completo a la aparición en Chile de los hermanos Julién.²⁸ La reproducción de un volante distribuido en Montevideo dando cuenta del suceso, y el relevamiento de prensa internacional sobre el tema registrando más de veinte medios de diferentes países, dan cuenta del valor estratégico del archivo como herramienta de análisis y acción.

Otra publicación editada en París fue *Patria Grande*, perteneciente a la agrupación del mismo nombre presidida por Enrique Erro. En 1982 publicó un manifiesto que, sostenía, “a mediados de setiembre se hará circular DENTRO DEL URUGUAY [...]”, y que exhortaba a votar en blanco en las elecciones internas de los partidos habilitados. El “manifiesto al pueblo uruguayo” entendía que el voto en blanco era “[...] la forma más consecuente y activa de denunciar el incumplimiento de principios democráticos elementales”²⁹ ya que en los comicios se mantenía la proscripción del FA y de dirigentes políticos como el Líber Seregni y

²⁷*Informaciones y Documentos*, N°39, 12 de noviembre de 1980, p. 6-7.

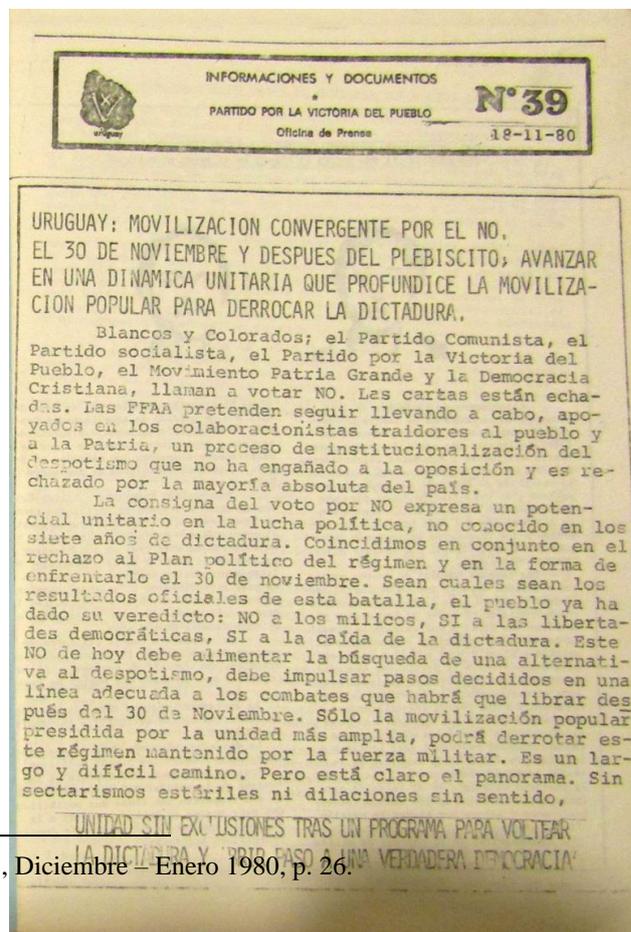
²⁸*Informaciones y Documentos*, N°29, 12 de agosto de 1979.

²⁹*Patria Grande*, 1982 (sin fecha precisa), retiro de tapa sin numerar.

Wilson Ferreira Aldunate. El manifiesto estaba firmado por dirigentes y personalidades de la cultura nacional como Hugo Cores, Enrique Erro, Eduardo Galeano, Carlos María Gutiérrez, Braulio López, Dahd Sfeir, entre otros.

La gran mayoría de los medios impresos fueron publicaciones políticas del exilio que pertenecieron a organizaciones o fueron impulsados por personas identificadas con la izquierda. Pero vinculada con el Partido Nacional, la revista *Por la Patria*, de aparición mensual o bimensual en Madrid, España, también mantuvo la misma vocación de las demás publicaciones. Fue una revista semejante a un librito editada a partir de 1979 por Atilio Scarpa, con un formato de tipo coleccionable al que se le sumaban otras características que componían la identidad de la publicación. En portada ubicaba siempre la imagen del caudillo Aparicio Saravia, y eran frecuentes de declaraciones del líder nacionalista Wilson Ferreira así como la información sobre las actividades que realizaba. Despojada de otros elementos visuales, presentaba los textos en secciones fijas, como la sección “Rosa de los vientos”, dedicada a involucrar a un lector más amplio y extenderle “un mensaje de aliento y esperanza”, convocando al intercambio y la unidad de los uruguayos y “darle cuerpo a ese proyecto social en el que debemos haber todos”.³⁰ La sección “Bestiario”, se ocupaba de exponer la desinformación de la dictadura sustentada en reproducciones de noticias aparecidas en medios de prensa nacionales.

En *Por la Patria* se observa un especial interés por conocer a los lectores y sus situación. A través de la suscripción, que se podía realizar de forma trimestral, semestral o anual, la revista también solicitaba datos sobre las causas de la emigración, el oficio o profesión, la forma de llegada al país de destino, las posibilidades de retorno y si se contaba con apoyos económicos o de otro tipo, así como sobre las condiciones que debían ocurrir dentro del territorio nacional para resolver el retorno al país.



³⁰Por la Patria, N°3, Diciembre – Enero 1980, p. 26.

Informaciones y Documentos de noviembre de 1980

México fue otra capital con un significativo número de exiliados uruguayos, y la variedad de publicaciones que allí aparecieron está en relación con este dato. En México reapareció *Cuadernos de Marcha* como publicación bimestral entre 1979 y 1984, que continuó la tradición de los números publicados en Uruguay entre 1967 y 1974 bajo la misma dirección de Carlos Quijano. Mantuvo una postura crítica con la pluma de autores como Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Juan Carlos Onetti, Oscar Maggiolo y Ángel Rama, entre otros intelectuales y personalidades de la cultura. En esta segunda época se inició titulando sobre la coyuntura con un rotundo “Uruguay. Encierro, destierro o entierro” en su titular de tapa.³¹

Otra publicación de importancia en México fue *Desde Uruguay*, un boletín quincenal que fue trasladando su lugar de impresión de acuerdo con los desplazamientos que realizaban sus redactores, Niko Schvarz y Luciano Weinberger. Tuvo su origen en Argentina, donde la redacción la integraban Zelmar Michelini, Guitérrez Ruiz y Manuel Liberoff, asesinados en 1976 en Argentina. Tras el asesinato de los tres dirigentes Schvarz pasó por Lima, desde allí editó un número peruano para luego radicarse en México entre 1976 y 1983 donde continuó la publicación. En sus páginas se incluía información sobre las actividades de los exiliados uruguayos que estaban en distintos rincones del mundo, además reseñas de medios internacionales y nacionales sobre Uruguay. Cada edición contaba con una tirada de entre dos mil y tres mil ejemplares, distribuyéndose en distintos países, con excepción de Suecia, donde se reimprimía hasta el surgimiento de *Mayoría* (Dutrénit, 2006: 174). *Desde Uruguay* también recurrió a la reproducción de publicaciones uruguayas con la finalidad de contrarrestar la información oficial de la dictadura, como el desmentido de la Armada Nacional publicado por los diarios montevideanos *El Día* y *El País* en enero de 1978, en relación a las circunstancias de la muerte de la militante comunista Myriam Vienés Desande que Amnesty International atribuía a torturas.³²

También en México apareció la publicación *Boletín del COSUR*, del Comité de Solidaridad con Uruguay integrado por José Luis Blasina, Gerónimo Cardozo, Luis Echave, Federico Fasano, Rafael Guarga, Samuel Lichtensztejn, Carlos Quijano, Anne Shaw y Guillermo Waksman, entre otros (*Ídem*: 165). El boletín apoyaba el objetivo de la organización de brindar ayuda a los compatriotas que arribaban al país. En la edición de 1979, por ejemplo, vinculaba la problemática de los uruguayos que permanecían en el país con la de quienes emigraban, a causa de la negativa por parte de la dictadura de expedir y renovar pasaportes que incluso se retiraban de manera arbitraria. De esta forma, la publicación denunciaba el “proceso de desnacionalización de una parte importante de la población”.³³

Dos publicaciones juveniles editadas en el exterior no especificaban su origen: *Ujotace*, el órgano de la Juventud del Partido Comunista de Uruguay, continuadora del suplemento que había aparecido con el diario *El Popular* hasta 1973, y *FEUU informa*, un boletín informativo de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay en el exterior que también se publicó clandestinamente en Uruguay al menos en 1973. Con una presentación gráfica austera pero especializada en temas educativos y sobre todo universitarios, *FEUU Informa* denunció permanentemente la persecución de docentes y estudiantes, la restricción del ingreso a la

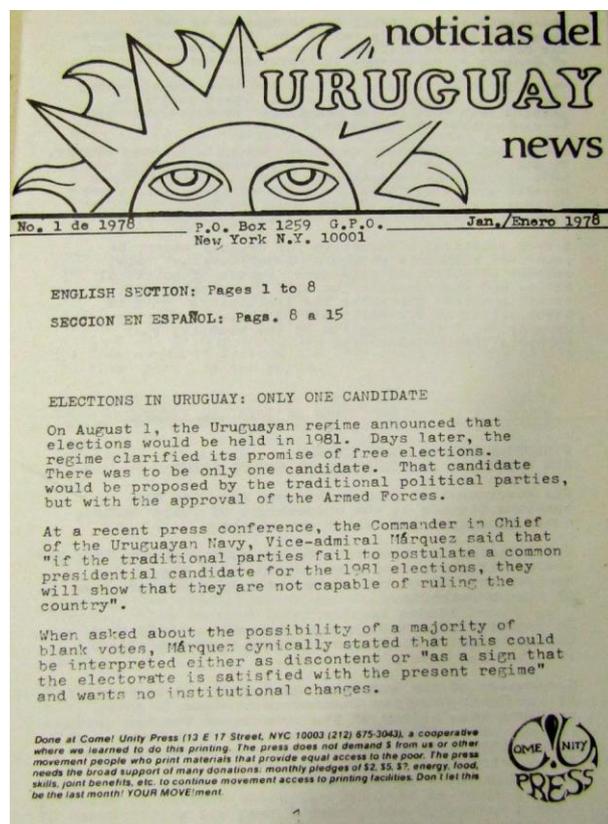
³¹*Cuadernos de Marcha*. Segunda época. Año 1, N° 1, México, mayo – junio de 1979.

³²*Desde Uruguay*, N° 2, enero de 1978, p. 4-5. En tapa aparece publicado en Montevideo.

³³*Boletín del COSUR*, México, 1979, p. 6.

Universidad y en general el deterioro de la educación pública. Se publicó en español, pero llegó a editar un número en inglés en setiembre de 1979.

Enteramente en italiano se publicó en Génova a partir de 1979 el cuatrimestral *Uruguay Notizie* de la Commissione rappresentativa del Frente Amplio in Italia, periódico que también priorizó la información sobre la coordinación opositora a la dictadura y la denuncia de violaciones a los derechos humanos. Con mayor empeño en la forma bilingüe, en Nueva York se editó *Uruguay Documentos*, una publicación que evidencia transformaciones con el paso del tiempo. Este boletín de noticias sobre la situación uruguaya de la Comisión de Defensa de los Prisioneros Políticos de Uruguay fue cambiando incluso su nombre. *Uruguay Documentos* aparece en 1976, y al año siguiente con el nombre *Uruguay News*. Luego, entre los años 1978 a 1984 aparece con el nombre *Noticias del Uruguay News* pero ya con la firma del Grupo Uruguayo de Información. Sin embargo coincidían no solo en la ciudad de origen y el apartado postal, sino también en la identidad gráfica. Como las demás publicaciones en el exilio, *Noticias del Uruguay* promovía la información sobre el país, denunciando la represión y vulneración de derechos y libertades, y aludía siempre a la necesidad de una acción opositora unificada. Y en este sentido difundía listas de medios del exilio de otros países, con sus respectivos costos de suscripción y direcciones de correo postal para que aquellas personas interesadas pudieran obtenerlas.³⁴ Con la clara intención de sumar lectores uruguayos y extranjeros, algunos de los números exhibían un bilingüismo inclusivo, presentando los textos en ambos idiomas. En el número de agosto de 1979, la portada anunciaba el contenido general bajo el título “Amnistía total e irrestricta – Total and unrestricted amnesty”.



³⁴*Noticias del Uruguay News*, agosto de 1979, p.34.

Noticias del Uruguay News publicaba ediciones bilingües en español e inglés.

Observaciones finales: la prensa del exilio como espacio de encuentro

Las referencias realizadas a los medios publicados en el exterior por los exiliados uruguayos durante la dictadura no son exhaustivas. No obstante resultan suficientes para acercarnos a los tópicos, técnicas y formatos utilizados, así como al tipo de relación que estos medios mantuvieron con un público lector variado y disperso al que contribuyó a vincular. Conviene recordar, sin embargo, que la estrategia de observación seguida hizo posible una aproximación al discurso tal como se ofrecía a los lectores, pero un análisis de este tipo, en lo que refiere a la recepción, no puede sino resultar intuitivo e incompleto. Esto quiere decir que respecto a los objetivos de denuncia y solidaridad el análisis admite conclusiones, pero en lo relativo a los objetivos estratégicos de la oposición solo es posible verificar su contribución, no así el peso específico de esta función en el éxito de ese objetivo. En otras palabras, la denuncia y la solidaridad como propósitos planteados obedecen al propio contenido de la publicación, mientras que el objetivo de contribuir efectivamente a la unidad de la oposición solo puede determinarse con un estudio en el plano de la recepción, que involucra el proceso de lectura y todo aquel comportamiento que esté en condiciones de originar. Si bien este punto es materia pendiente de investigación, algunos lineamientos pueden plantearse desde la estrategia de observación de las publicaciones que hemos seguido.

Respecto al proceso de lectura, para Eliseo Verón (1985: 5) “[...] el que habla (el enunciador) se construye un «lugar» para sí mismos, «posiciona» de una cierta manera al destinatario, y establece así una relación entre estos dos lugares”. De esta forma, la especificidad de la práctica de lectura se entiende como el espacio en que convergen soportes, enunciadores y lectores. A través de un pacto implícito, el “contrato de lectura” según Verón, le propone al lector un lugar. La prensa del exilio también componía una imagen tanto de quien escribía como del que leía, y en este sentido entabló un vínculo. Además del contenido y de los temas de conversación recurrentes, esta relación se observa también en la distribución y en la misma relación que las publicaciones mantenían entre ellas. La prensa del exilio no “competía” por un mercado de lectores exiliados, sino por sostener los lazos entre los exiliados, las sociedades de acogida y los uruguayos que resistían en el país, y así constituirse como una comunidad fuera de fronteras y al mismo tiempo implicada en el país que habían abandonado, algo culturalmente coherente con la estrategia de unificación de la acción opositora.

Cómo se construían estos nexos, fue la interrogante inicial. Las descripciones realizadas proporcionan alguna respuesta, en el sentido de lo convergente que, en definitiva, resultaron las publicaciones de los exiliados. Como ha quedado de manifiesto, los temas, el enfoque y el tratamiento de la información, se concentraron en la solidaridad, la denuncia y el llamado a la unidad. Y aquí es donde radica gran parte de las estrategias de elaboración de textos y publicación de ediciones. Estudiar el “contrato de lectura” de estos medios implica por un lado analizar las publicaciones en sus aspectos técnicos, sus frecuencias, formas de sostenibilidad, composición visual y universos temáticos, y por otro atender a las formas de la enunciación, es decir la situación del hablante frente a lo que dice.

De forma consistente con este planteo, Ángel Rama (1978) sostenía que el escritor exiliado tiene una relación con tres públicos diferentes. El primero es el lector del país donde se encuentra exiliado. El segundo es el desterrado que, como él, se vio forzado a marcharse.

El tercero, el compatriota que continúa en el país. Para Rama, el escritor siempre intenta conjugar a los tres destinatarios y así hablarles al unísono, mediante un solo texto que reúne la totalidad. Las publicaciones del exilio, aun cuando el énfasis se depositaba en unos u otros, buscaron siempre evitar las restricciones y construir un discurso cuyo destinatario comprendiera todo el universo de lectores.

Dirigir los mensajes a un público perteneciente al país de destino, formaba parte de la acción estratégica de los colectivos de exiliados con el propósito de amplificar la denuncia, promover la solidaridad e incrementar la presión internacional que favoreciera la caída del régimen y el retorno a la democracia en Uruguay. En el caso de los uruguayos exiliados como público objetivo, el medio y el lector compartían un mismo espacio que resultaba de la expulsión, un mismo conocimiento de las circunstancias del exilio y una misma experiencia, que solo podía derivar en la composición de un frente común contra la dictadura. Pero los medios del exilio también tuvieron en cuenta a aquel lector que permanecía en el país, los alcanzara o no en la medida que lograran atravesar las fronteras. Con este esfuerzo, fueron medios que hicieron su aportación a la recomposición de una unidad fundamental para hacer frente a una política sistemática de exclusión impulsada por la dictadura.

Bibliografía

Cabella, Wanda; Pellegrino, Adela (2005): *Una estimación de la emigración internacional uruguaya entre 1963 y 2004* [En línea], Documentos de Trabajo N° 70, Unidad Multidisciplinaria Programa de Población Facultad de Ciencias Sociales, [consultado el 20 de abril de 2019] Disponible en línea: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/4634/1/DT%20MULTI%2070.pdf>

Cardozo Prieto, Marina (2009): “La socialdemocracia en discusión: la visión del exilio uruguayo en Suecia en los años ochenta, a través de la revista Aportes” [En línea] Presentación en las V Jornadas de Historia de las Izquierdas del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI), Buenos Aires, [consultado el 26 de abril de 2019]. Disponible en línea en <http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/35617>.

Dutrénit, Silvia (2006): “Introducción” en Dutrénit, Silvia (coord.), *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Trilce, Montevideo, pp. 5-22.

Dutrénit, Silvia (2006): “México de tres culturas”, en Dutrénit, Silvia (coord.), *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Trilce, Montevideo, pp. 131- 183.

Gallardo, Javier; Waksman, Guillermo (2006): “Uruguayos en la Suiza de Europa”, en Silvia Dutrénit (coord.), *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Trilce, Montevideo, pp. 318-339.

Garategaray, Martina (2015): “La unidad del exilio: Las revistas Cuadernos de Marcha y Controversia en México”, *Revista Eletrônica da ANPHLAC* [En línea], N° 19, p.186-207. Disponible en línea en <http://revistas.fflch.usp.br/anphlac/article/view/2369>.

Lessa, Francesca; Fried, Gabriela (2011): “Las múltiples máscaras de la impunidad: la Ley de Caducidad desde el Sí Rosado hasta los desarrollos recientes”, en Lessa, Francesca; Fried, Gabriela (comps.), *Luchas contra la impunidad. Uruguay 1985-2011*, Trilce, Montevideo, pp. 31-44.

Markarian, Vania (2006): *Idos y recién llegados. La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*, Ediciones la vasija, México.

Porta, Cristina; Sempol, Diego (2006): “En Argentina: algunas escenas posibles”, en Dutrénit, Silvia (coord.), *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Trilce, Montevideo, p.98- 130.

Rama, Ángel (1978): “La riesgosa navegación del escritor exiliado”, *Nueva Sociedad* [En línea], N° 35, marzo-abril 1978, pp. 5-15. Disponible en línea en https://nuso.org/media/articles/downloads/406_1.pdf.

Rico, Álvaro (coord.) (2008). *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)*. Tomo I, UDELAR-CSIC, Montevideo.

Rottenberg, Débora (2016). “Las revistas literarias del exilio latinoamericano en Suecia (1980-1992)”, *Amerika* [En línea], N° 15. Disponible en línea en <https://doi.org/10.4000/amerika.7696>.

Trías, Ivone (2008): *Hugo Cores: pasión y rebeldía en la izquierda uruguaya*, Trilce, Montevideo.

Verón, Eliseo (1985) *El análisis del “Contrato de Lectura”, un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media*, en “Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications”, [consultado el 16 de marzo de 2020]. Disponible en línea en <https://www.biblioteca.org.ar/libros/6232.htm>.